R

eflexiones en torno a la cultura inmaterial y su gestión patrimonial en la Comunidad Autónoma Andaluza

El Patrimonio Inmaterial es, hasta la fecha, la "patata caliente" del Patrimonio. Patrimonio que casi todos están de acuerdo en reconocer como valor a salvar, por lo menos los antropólogos, y al que sin embargo se le asignan notas características, y no quiero decir que no las tenga, que lo circunscriben casi al terreno de las ciencias ocultas y, en la práctica de la protección, a algo en el que se pisa un terreno tremendamente incómodo por su, aparente, falta de convenciones que lo asemejen al tratamiento usual del resto del Patrimonio.

El texto siguiente, producto más de la experiencia profesional y de la reflexión que de la información bibliográfica, prácticamente inexistente, tratará de dilucidar algunas cuestiones, y suscitar otras como materia de meditación.

La bibliografía, como he dicho, es escasa, teniendo que recurrirse más al terreno de las leyes, que por otra parte son las herramientas fácticas con que contamos para la protección del Patrimonio, si se quiere contar con información sobre el tema. El problema es que tanto éstas como las recomendaciones de la Unesco¹ o del Consejo de Ministros de la Unión Europea² que se han proclamado con respecto a éste, a falta de reglamentos que dicten las medidas concretas de protección, se quedan en grandes declaraciones de principios que, salvo aportar un pequeño grano de arena como es el de concienciar a los estados y al gran público, tienen poca repercusión en la praxis.

Antes de entrar de lleno en el tema sólo señalar lo que de inmaterial tiene todo el Patrimonio que tradicionalmente y no con buen acierto, pienso, viene denominándose, histórico-artístico. Todo este Patrimonio tiene siempre un substrato material –iglesia, palacio, cuadro, escultura, yacimiento arqueológico, etc.– pero constituye un patrimonio en cuanto el reconocimiento de valores implícitos que lo hacen ser merecedor de heredar y transmitir a las generacio-

nes futuras. Y creo que no hay nada más inmaterial que una escala de valores. La historia lo ha demostrado continuamente con su rechazo o menosprecio por determinadas obras lo que ha producido la desaparición de éstas en virtud de su falta de valoración.

Esto, en el terreno del Patrimonio Etnográfico, se ha llevado a límites extremos, y el resultado de esa falta de valoración ha producido la desaparición de multitud de bienes representativos de la presencia humana en todos los aspectos, tanto materiales como inmateriales.

Cuando antes cuestionaba la denominación de histórico-artístico, estaba refiriéndome a la que parece falta de coherencia, que especialmente incide por omisión en el Patrimonio Etnográfico, entre el desarrollo conceptual de las leyes que lo regulan y la denominación de éstas. Así en la enumeración de los bienes integrantes del Patrimonio Histórico Español se citan los inmuebles y objetos muebles (Tít. Preliminar, Art. 1º) con interés artístico, histórico, paleontológico, arqueológico, etnográfico, científico o técnico, el patrimonio documental y bibliográfico, los yacimientos y zonas arqueológicas, así como los sitios naturales, los jardines y parques, que tengan valor artístico, histórico o antropológico. Como puede apreciarse, la cultura inmaterial no se contempla.

La Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía, más en la tónica de las actuales corrientes de opinión e intervención sobre el Patrimonio –no en vano habían transcurrido seis años desde que se promulgó la nacional–, dice que componen el Patrimonio Histórico Andalúz (Tít. I, Art. 2º) "todos los bienes de la cultura en cualquiera de sus manifestaciones". En ese difuso "todos los bienes" podemos considerar incluido el Patrimonio Inmaterial.

Otras autonomías, como la vasca, que redacta su ley de Patrimonio un año antes que la nuestra, se pre-

Concha Rioja López

*Conservadora del
Patrimonio Etnográfico*

1. Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. "Recomendación sobre la salvaguardia de la cultura tradicional y popular". Resolución aprobada en la 32ª sesión plenaria, el 15 de noviembre de 1989.
2. Conseil de l'Europe. Recommandation n° R (90) 20. Relative à la protection et la conservation du patrimoine technique, industriel et des ouvrages d'art en Europe. (Adoptée par le Comité des Ministres le 13 avril 1990 lors de la 443^e réunion des Délégués des Ministres).

senta como la Ley del Patrimonio Cultural Vasco y dice entre otras justificaciones por esta elección denominativa "por entender que el concepto de cultura es más amplio que el de historia, dentro del cual éste queda englobado como un elemento más". De igual modo Cataluña titula su ley de Patrimonio Cultural Catalán (1993) en la misma línea de planteamiento, aunque después se olvide, en la relación de bienes que integran su Patrimonio, del Patrimonio Inmaterial.

Sin tratar de hacer una historia de cómo ha evolucionado el concepto de lo valorable y, por tanto, incluíble en lo patrimonial, vemos que el concepto ha ido ampliándose en una concepción mucho más rica y globalizadora, que incluye la obra y el entorno humano. Ha ocurrido un caso semejante con el mismo concepto de cultura, referido antes exclusivamente a un cúmulo de conocimientos académicos y ahora —aunque sigue, de modo encubierto, prevaleciendo esta última significación—, se aplica o extiende a otros conocimientos que no son privativos de esa naturaleza. Es frecuente hoy en día el comentario de que la gastronomía también es cultura, aunque, creo, se dice sin demasiado convencimiento.

Se va pues, en la concepción del Patrimonio, cada vez más, a la que desde sus orígenes aplicó la Antropología a la cultura como hecho totalizador de la acción del hombre en el planeta. Al legislador, sin embargo, le ha faltado quizás ¿valentía? para concluir denominando la ley como de Patrimonio Cultural, que creo sería la correcta de acuerdo con los actuales criterios.

Hecho este, en realidad, posicionamiento teórico con respecto al Patrimonio pasaré a encuadrar el Patrimonio Inmaterial en el Patrimonio Etnográfico.

La Antropología como disciplina holística, es decir, como ciencia que trata de dar una explicación globalizadora a la distintas culturas de la humanidad, ha usado, dada la complejidad de los estudios que abarca prácticamente desde sus orígenes, una clasificación primaria entre cultura material formada por los útiles (desde la vivienda al vestido) que el hombre ha creado en su adaptación al medio y cultura inmaterial, que englobaría los usos, costumbres, rituales y conocimientos. Esta clasificación primaria es a todas luces inexacta, porque todo lo inmaterial tiene un substrato material. Los conocimientos, por ejemplo, tienen su reflejo en el instrumental de los oficios; las costumbres llevan aparejado desde el uso de una silla paridera, versus, actualizado y en nuestro contexto García Morato, al vestuario con el que cada clase social debe acudir a una celebración; las creencias tienen su reflejo en la iglesia o la ermita, la carreta o el camino, etc. Lo material habla continuamente, para el que está atento, de la cultura que lo ha creado, de su concepción del tiempo y de su ocupación en el espacio.

El Patrimonio Inmaterial es, precisamente, el que nos ancla en el presente y nos hace herederos de la historia. Constituye los conocimientos que nos han transmitido nuestros padres y que cubren las facetas básicas de nuestra vida: desde el lenguaje a las can-

ciones de cuna, desde los rituales en torno a las festividades a los modos de comportamiento según las circunstancias, de cómo ejecutar las faenas domésticas, etc., etc. En definitiva, todo aquello que parece no tener importancia en la vida cotidiana y que, sin embargo, es el fundamento para la supervivencia y desarrollo de la persona. Todo un sistema de aprendizaje que es puramente cultural y, por tanto, distinto de una a otra cultura, lo que le presta una riqueza extrema y al mismo tiempo lo dota de unas notas características que constituyen la identidad de los pueblos. Identidad y diversidad frente a la homogeneidad pretendida por los grandes intereses macroeconómicos. Y esto, con todo la riqueza que conlleva, se eleva a grados superlativos si lo remitimos al mundo tradicional en que la gama de aprendizaje, de transmisión de conocimientos, unas veces en el mundo familiar, otras fuera de éste, se remite y amplía al conocimiento del medio, de las mil artesanías que se practican en el hogar en la reproducción del grupo doméstico o en la producción como oficio.

En la actualidad, perdidos ya muchos de esos conocimientos transmitidos de generación en generación, por ignorancia, "modernidad" y otros motivos entre los que no son los menos importantes los económicos, se recurre al conocimiento académico para suplirlos. Por poner un ejemplo, traeré a colación el juego. El juego tradicional abarcaba una amplia gama que buscaba como objetivo la integración del individuo con su medio, el aprendizaje del funcionamiento del propio cuerpo y todo ello con unos medios escasos o nulos: para jugar al tejo bastaba con una tiza y una piedra cualquiera que fuera lisa, para la comba una sogá, para los chinos cinco piedrecitas, etc., etc.. Ahora en la escuela todos esos ejercicios que requerían coordinación y habilidad se han sustituido por concienzudas técnicas científicas que denominan "ejercicios de psicomotricidad" y que no tienen otra finalidad que las mismas planteadas en el juego tradicional. El móvil económico está claro. No es lo mismo comprar un video-juego que no comprar nada, o lo mínimo, como se hacía tradicionalmente. Y lo mismo podemos decir de cantidad de facetas de la vida cotidiana: de la cocina casera a los envasados, de la producción de textiles y confección de éstos a los prêt-à-porter.

No quiero, por otra parte, que se confunda esto que digo con una defensa a ultranza del mundo tradicional que también tenía aspectos rechazables. Creo, sin embargo, que es señal de estrechez de miras en cualquier cosa en la vida barrer sin más el pasado e intentar partir de cero para construir el futuro. Esto en el contexto europeo es todavía más grave por la riqueza de tradiciones (en oficios, rituales, costumbres) que superan su muy nutrido patrimonio material. Afortunadamente a nadie, salvo a los bárbaros que dirigen las guerras —recordemos el ¿Arde París? de Hitler— se le ha ocurrido destruir todas las obras que heredamos de Grecia, Roma o de los estilos artísticos durante centurias, para construir exclusivamente arquitectura del movimiento Moderno u objetos, que ahora llaman de diseño. Decía Chejov "si quieres ser universal habla de tu pueblo". Se trata de

incorporar la historia en su sentido más profundo, no solamente en sus manifestaciones exteriores, porque a los conceptos de tradicional e identidad hay que añadir la dimensión histórica, en la mayoría de los casos, del hecho –material o inmaterial– etnográfico, heredero de tradiciones ancestrales, característica que lo dota de valores testimoniales únicos.

La dicotomía establecida, como decía antes, entre material e inmaterial que no tenía otro fin que el operativo; en su simplificación, ha pasado en manos del legislador del Patrimonio a ser la que acota y delimita ese maremagnum que es la cultura. En favor de éste tenemos que argüir la carencia de una tradición en la legislación sobre Patrimonio Etnográfico pues, quitando algunos pocos decretos puntuales, no es hasta la Ley del 85 cuando por primera vez este Patrimonio tiene un título específico, además de la inclusión entre los valores integrantes.

Veamos, seguidamente, cómo se ha contemplado el Patrimonio Inmaterial en la legislación por la que se rige en Andalucía, que es, como ya he dicho, la herramienta básica para su protección; aunque existen otras, quizás más poderosas, como intentaré demostrar más adelante.

La Comunidad Autónoma de Andalucía tiene, estatutariamente establecido, competencia plena en materia de Patrimonio Histórico (art. 13.27 de la Ley Orgánica 6/1981, de 30 de Diciembre, de Estatuto de Autonomía para Andalucía). Así pues, el Patrimonio Histórico en Andalucía se rige, legalmente, por su propia Ley y, con carácter supletorio, por la legislación estatal en esta materia.

La Ley 16/1985, de 25 de Junio de Patrimonio Histórico Español consagra el Título VI al Patrimonio Etnográfico. En su Art. 46º dice: "Forman parte del Patrimonio Histórico Español los bienes muebles e inmuebles y los conocimientos y actividades que son o han sido expresión relevante de la cultura tradicional del pueblo español en sus aspectos materiales, sociales o espirituales".

En el artículo siguiente, ciñéndonos exclusivamente a este Patrimonio, dice en el punto tres: "Se considera que tienen valor etnográfico y gozarán de protección administrativa aquellos conocimientos o actividades que procedan de modelos o técnicas tradicionales utilizados por una determinada comunidad. Cuando se trate de conocimientos o actividades que se hallen en previsible peligro de desaparecer, la Administración competente adoptará las medidas oportunas conducentes al estudio y documentación científicos de estos bienes".

Analizando su contenido podemos ver que:

1. El Patrimonio Etnográfico está constituido por bienes muebles, inmuebles, conocimiento y actividades.

2. Los bienes muebles quedan sujetos al régimen general remitidos al Tít. III (De los bienes muebles) y IV (Sobre la protección de los bienes muebles e inmue-

bles) y los bienes inmuebles a los Títulos II (De los bienes inmuebles) y al IV (Sobre la protección de los bienes muebles e inmuebles). En cambio, y en lo que se refiere al Patrimonio Inmaterial, no se dicen las medidas de protección, mencionando que gozarán de protección administrativa. Sólo cuando se habla de actividades y conocimientos en peligro de desaparición la Administración competente adoptará las medidas oportunas conducentes a su estudio y documentación. El problema es que cuando se redacta el Decreto 111/1986 de 10 de Enero de desarrollo parcial de la Ley 16/1985, al igual que ocurre en el Título Preliminar, en la composición de los bienes que integran el PHE, el legislador se olvida de este Patrimonio, contemplando sólo el mueble e inmueble. Limón Delgado, redactor del Título VI de la ley nacional, en su artículo "Espacios para la sociabilidad"³ comenta su extrañeza ante el hecho de que este título saliera sin ninguna enmienda a su redacción: "Empecé a entender por qué no se había tocado una sola coma al borrador que hice del texto del Título VI. Probablemente nadie había dado importancia alguna a lo que se trataba en él. El silencio o el olvido del patrimonio etnológico en el reglamento que debía desarrollar la aplicación de la Ley, era demasiado elocuente". Yo creo, sin embargo, sin querer pensar mal, que el tema les pareció tan complejo que, simplemente, lo obviaron por su dificultad. En definitiva, no supieron qué hacer con él.

3. Prevalencia de la protección del Patrimonio Inmaterial tradicional ("Muebles e inmuebles y los conocimientos y actividades que son o han sido expresión relevante de la cultura tradicional"). Esto, que es un fuerte contrapunto, como veremos, con nuestra ley autonómica, está planteado desde la perspectiva de establecer un orden en las prioridades de intervención del Patrimonio Etnográfico a salvaguardar. Prioridad que viene determinada por los fuertes procesos de cambio cultural que, cuando se redactaba la ley, estaba padeciendo el país, en un proceso tan acelerado que amenazaba con la extinción de todo este Patrimonio. Situación que, básicamente, no ha cambiado.

En la Ley 1/1991, de 3 de Julio, de Patrimonio Histórico de Andalucía, se dedica el Título VII al Patrimonio Etnográfico y en él se dice (art. 61º): "Forman parte del Patrimonio Etnográfico Andaluz los lugares, bienes y actividades que alberguen o constituyan formas relevantes de expresión de la cultura y modos de vida propios del pueblo andaluz". La Ley andaluza incide especialmente en la importancia de este Patrimonio en cuanto expresión de la cultura andaluza. Esta dimensión lo dota de notas características que, en ciertos aspectos lo individualiza frente a los valores históricos y artísticos no privando, por tanto, el carácter singular y único de sus manifestaciones sino la significación social, el uso, función y simbolismo para determinados colectivos sociales como marcador identitario. Amplía el ámbito del Patrimonio Etnográfico en cuanto no lo ciñe a las formas tradicionales, contemplando la posible aparición de formas emer-

3. Limón Delgado, A.: "Espacios para la sociabilidad", p. 128. Cuadernos. Patrimonio y Ciudad. Instituto Andaluz de Patrimonio. Córdoba, 1994.

gentes de identidad cultural, lo que no infiere en el orden prioritario, en cuanto a medidas de intervención, que deben tener las formas tradicionales en peligro de desaparición. En este sentido, su art. 63º dice: "La declaración de prácticas, saberes y otras expresiones culturales como de interés etnológico les conferirá preferencia entre las restantes actividades de su misma naturaleza a efectos de su conocimiento, protección, difusión y obtención de las subvenciones y ayudas oficiales a las que pudiera aspirar".

Volvemos a encontrarnos, pues, con el mismo problema que en la nacional: que frente al Patrimonio mueble e inmueble, que cuentan con medidas concretas para su protección, el Patrimonio Inmaterial no desarrolla ni en título a parte, como los otros, ni, posteriormente; lo hará el Decreto 19/1995, de 7 de febrero por el que se aprueba el Reglamento de Protección y Fomento del Patrimonio Histórico de Andalucía que le dedica el Título VI que, pese a ser de desarrollo de la ley hace un planteamiento genérico con respecto a éste patrimonio al decir que (Título VI, Art. 86º) "... el planeamiento urbanístico deberá permitir y en lo posible fomentar la continuidad de actividades y manifestaciones de interés etnológico....".

La falta de definición de las leyes, junto con una problemática más amplia que afecta al resto del Patrimonio Etnográfico, hacen evidente la necesidad de crear un Reglamento de Etnología que, en la medida de lo posible, desarrolle y complete las lagunas que presenta la legislación al respecto. En materia de Patrimonio Etnográfico faltan en concreto:

1. Definir y clarificar las figuras de protección.
2. En el caso del Patrimonio Inmaterial, desarrollar el ámbito de las actividades que ni la Ley ni el Reglamento de Protección la contemplan.

Bajo el concepto de actividades de Interés Etnológico, podemos incluir las actividades, prácticas, conocimientos, rituales, expresiones verbales, estéticas y otras que constituyan exponentes significativos de las formas de vida del pueblo andaluz o de alguno de los colectivos que lo forman. Para desarrollar el concepto de actividades el reglamento debe hacer una distinción entre actividades ligadas a espacio físico concreto o no. De hecho se dan dos supuestos:

- a. Actividades susceptibles de protección en sí mismas, que por sus características no tienen que estar ligadas necesariamente a un espacio físico, inmuebles o muebles determinados. Es el caso, por ejemplo, de los oficios artesanos en los cuales se protege la actividad en sí misma, independientemente del espacio físico en que se desarrolle.
- b. Actividades susceptibles de protección que están estrechamente vinculadas a espacios físicos, inmuebles o muebles determinados. Como ejemplo podemos poner para este caso, las romerías, en las que su relación con referentes espaciales es obvia. El Rocío, o cualquier otra romería, no sería igual sin el camino y la acampada tradicionales ante la ermita.

3. Dada la escasa intervención que se ha tenido sobre el Patrimonio Etnográfico, el retraso que lleva en nuestro país en materia de protección y sus peculiaridades hace falta la adopción de unas medidas de protección específicas en base a los puntos siguientes:

- El Inventario del Patrimonio Etnográfico. Como instrumento primordial para la salvaguardia y protección del Patrimonio Etnográfico es fundamental la elaboración de su inventario y catalogación. Si no sabemos lo que tenemos difícilmente podremos protegerlo.
- Hace falta, así mismo, un programa de actuación en materia de Patrimonio Etnográfico. La, todavía, enorme riqueza del Patrimonio Etnográfico en Andalucía hacen necesario que toda intervención sobre éste se realice de acuerdo con un plan programado, independientemente de las actuaciones ya previstas en materia de este Patrimonio, así como de las que fuesen necesario por su carácter de urgencia. Dicho programa, que actuará a manera de Carta del Riesgo del Patrimonio Etnográfico, debería contemplar tanto los aspectos de protección, con fines científicos y divulgativos, como aspectos coyunturales y económicos. El Patrimonio Etnográfico puede convertirse en una baza importante en la economía andaluza a través del turismo rural y su protección será, así, estructural, y no un hecho aislado que dificulta la conservación de este Patrimonio, al mismo tiempo que le confiere utilidad como agente económico y contribuye a su difusión, uno de los principales objetivos de la Ley. Dicho programa deberá tener en cuenta la abundancia de éste, ejerciendo una selección tipológica en la que se tengan en cuenta, no sólo el carácter único de las producciones, sino su significado como referente identitario para determinados colectivos.
- La incidencia que sobre el Patrimonio Etnográfico tienen distintos organismos hacen necesaria una política de coordinación entre éstos. Así deberían estar presentes en los planes de intervención sobre él las Consejerías de Obras Públicas y Transportes (urbanismo, planificación del territorio, planes de rehabilitación de inmuebles y canalización del Fondo Social Europeo), de Turismo (rutas de turismo rural o urbano), de Medio Ambiente (impacto de las actuaciones en el medio físico) y Cultura (prioridades de intervención sobre el patrimonio).
- 4. Se echa en falta, así mismo, y el Reglamento de Etnología debiera recogerlo y regularlo, la presencia del Patrimonio Etnográfico en el Sistema Andaluz de Museos.

El museo es la sede tradicional donde se custodia y difunde el Patrimonio. El escaso desarrollo de los museos de Etnografía va en franca contradicción con la enorme riqueza y variedad de nuestro Patrimonio Etnográfico. Se hace pues preciso el fomento de museos de esta materia. Para ello se debería crear la red de Museos de la Cultura Andaluza, dentro del Sistema Andaluz de Museos (Tit. I, Art. 6º de la Ley 2/1984, de 9 de enero, de Museos). Dicha red debe-

ría estar concebida como modelo teórico descentralizado, más acorde con el momento actual y más aconsejable desde el punto de vista práctico de la gestión y visita. La implantación de un modelo descentralizado va, asimismo, en la línea de fomento del turismo rural, cada día más abundante, y lo imbrica en la política económica actual de diversificación de recursos, lo que supone que, en su puesta en marcha, deben participar aquellas otras Consejerías que inciden sobre el mismo aprovechamiento de medios.

La red de museos de la Cultura Andaluza es el lugar idóneo para impartir cursos sobre aspectos de la vida tradicional andaluza. Implica, también, la idea del museo más allá de los límites de las tradicionales sedes. El Patrimonio Etnográfico Andalúz no puede constreñirse a las cuatro paredes convencionales, en cuanto existe disperso por nuestros campos y ciudades: haciendas y cortijos, diversas tipologías de viviendas según las clases sociales o el medio físico, molinos, norias, alfares, actividades (rituales, convivencia, oficios...), etc.

5. Por último, el Reglamento debería regular la presencia de técnicos etnólogos en el Programa de Cultura Andaluza.

La LOGSE, actual ley por la que se rige el sistema educativo en España, contempla la enseñanza no sólo en los aspectos académicos tradicionales, sino que incide, especialmente, en aquéllos más integradores del individuo con su medio y su cultura. Se imparte así bajo esta concepción, en nuestra Comunidad, la asignatura de Cultura Andaluza. Sin embargo, el enfoque cultural queda constreñido a uno de los aspectos, el histórico-artístico, olvidando el mucho más rico que aporta la Antropología. Quedan fuera así tanto el patrimonio material de toda la cultura tradicional, como el patrimonio inmaterial de tradiciones, costumbres, usos, conocimientos, rituales, etc. Se hace pues necesario el conocimiento de la Cultura Andaluza en todos sus aspectos y su difusión.

En la misma línea de introducción de los conocimientos de la cultura andaluza como medida enriquecedora para el individuo y base para la valoración y consecuentemente, preservación del Patrimonio Etnográfico, se debería realizar acuerdos con el INEM para el fomento y pervivencia de los oficios tradicionales que, por otra parte, ampliará el abanico de opciones alternativas del mundo laboral.

Hasta aquí el plano de lo que sería aconsejable hacer, desde mi punto de vista, con el Patrimonio Etnográfico. Veamos ahora cómo es, desde la Administración, la práctica de su protección en la que convergen factores de distinta etiología.

Desde el punto de vista legal, la dualidad de legislaciones que inciden sobre cualquier Patrimonio en nuestra Comunidad queda reducida, para el caso del Patrimonio Inmaterial y por los motivos antes señalados, a una sola que se recoge, tanto en la Ley como en el Reglamento, bajo la figura de protección de "Actividades de Interés Etnológico" (art. 61º, Tít. VII, de la Ley 1/1991,

de 3 de Julio, de Patrimonio Histórico de Andalucía y art. 3º, Tít. I del Decreto 19/1995, de 7 de Febrero, por el que se aprueba el Reglamento de Protección y Fomento del Patrimonio Histórico de Andalucía).

En cuanto a los agentes encargados de la gestión y tutela de este Patrimonio, he hablado ya de la necesidad de técnicos etnólogos en lo concerniente al tratamiento del Patrimonio Etnográfico. Esto, que puede parecer puro corporativismo, es fundamental y sólo hay que ver el agravio comparativo que supone la lista de los bienes declarados BIC o de los inscritos en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andalúz de los considerados histórico-artísticos y la de los de interés etnológico para comprender lo que digo. Esto no ha sido una discriminación premeditada, espero. Ha obedecido, entre otros factores, a la falta de profesionales de esta disciplina en la Administración encargada de su custodia. Terminando el siglo, nuestra administración autonómica cuenta para todo el Patrimonio Etnográfico Andalúz con dos técnicas frente al nutrido grupo de historiadores del Arte, arqueólogos o arquitectos.

La complejidad del hecho etnográfico viene a complicar la práctica de su protección. En la raíz de todo está el desconocimiento, no ya por el gran público, sino también por los mismos profesionales, de las otras disciplinas que hasta ahora se han encargado de él en las distintas Delegaciones. Sin embargo, el valor añadido que supone, con respecto al Patrimonio, la visión desde la Antropología, debería ser, por cuanto además de las facetas históricas o artísticas lo contempla integralmente, común a las demás especialidades que se encargan de éste.

A todo esto se suma la diversidad de facetas que abarca: desde un molino a una romería, desde la cabaña a la casa de vecinos, la ermita, etc... En realidad podría complicarlo más aún, en la línea antes apuntada, pues cualquiera de las obras de interés histórico o artístico son susceptibles de un análisis etnológico con la diferencia del enfoque. Así, una catedral para el etnólogo no sólo es un continente adscrito a determinado estilo artístico sino que es, fundamentalmente, un espacio de sociabilidad donde se producen determinados rituales que son expresión de todo un mundo de creencias y de mucho más.

Con respecto al Patrimonio Inmaterial, la cuestión se complejiza a límites extremos, siendo cada caso único y teniendo, desde mi punto de vista, tratamientos específicos. Pondré un ejemplo para explicar lo que quiero decir: el caso de las romerías para las cuales existen solicitudes de inscripción en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andalúz como "Actividad". Para el ciudadano y para los profesionales de otras disciplinas el hecho de la protección de una actividad es algo complicadísimo, porque lo primero que se cuestionan es que cómo se puede obligar a la gente a que siga practicándola. Los antropólogos no somos dictadores organizando lo que debe hacer la gente; antes el contrario, la aspiración de la Antropología, del antropólogo, es interferir, cuanto menos mejor, sobre la cultura, limitando su actuación a la

observación de los hechos culturales y dejando que se desenvuelvan de acuerdo con su propia dinámica. En el caso de las romerías, como de cualquier otra actividad, se protege en primer lugar documentándola, como en cualquier otra intervención sobre el patrimonio —mueble o inmueble— y en segundo lugar dictando las medidas concretas de su protección. En este caso protegiendo el camino y la ermita que son los substratos materiales sobre los que se ejecuta. Lo que sucede es que en muchos casos la intervención de la Administración no puede mantener un criterio rígido en cuanto a la protección, debiéndose optar por vías alternativas a las puramente marcadas por la Ley de Patrimonio. Si analizamos el caso de las demandas de protección de las romerías explicaré mejor mi postura.

La raíz del problema radica en que, como en otros hechos consuetudinarios, se hacía y punto, existiendo un consenso social que permitía que el hecho se produjese sin mayores problemas. Las romerías, en la actualidad, se han masificado en un fenómeno paralelo al ocurrido con otros actos de carácter lúdico, en los que la participación ha aumentado considerablemente. La masificación implica la expansión de la ocupación de los espacios tradicionales. Implica así mismo un cierto "desmadre" en la ocupación de dicho espacio. Todo ello da como resultado el conflicto de intereses entre los propietarios de los terrenos por los que discurre el camino o la parada y los peregrinos o romeros. Propietarios que no pensemos son sólo particulares, pues en muchos casos las tierras por las que discurre el camino o donde se hacen las paradas son tierras comunales y el problema con los ayuntamientos es similar. Lo que está ocurriendo es que están necesitadas de una regulación, con una delimitación de los espacios ocupables que proteja los intereses de cada parte.

Su protección puede ejercerse de otras maneras: por ejemplo, mediante un decreto o ley que las regulara globalmente o mediante planes especiales de forma individualizada.

¿Qué ocurre cuando una actividad deja de tener eco social? Por supuesto que no se puede obligar a nadie a que siga acudiendo a las romerías, a las ferias, etc. Para esto, como para el resto del patrimonio, el Reglamento de Protección y Fomento del Patrimonio Histórico tiene una figura legal que es la Cancelación (art. 17º), que no es otra cosa que su exclusión del Catálogo. No hay que olvidar, sin embargo, que su inclusión en él supuso un trabajo de investigación previa por lo que, documentalente, quedará para las generaciones futuras.

Para seguir complejizando el problema, ¿qué ocurre cuando hay respaldo social y los agentes externos no dejan que perviva el Patrimonio Inmaterial? Como dijimos al principio, todo lo inmaterial tiene su reflejo en el mundo material. En muchos casos, no en todos, la salvaguardia de un patrimonio material implica la pervivencia de valores pertenecientes al Patrimonio Inmaterial. Protegiendo una determinada tipología de vivienda, por ejemplo, como es el caso de las

corrales de vecinos, estamos protegiendo una determinada forma de vida y una determinada forma de establecerse las relaciones sociales. Éstas, que tienen vocación de pervivencia, y constituyen parte de la identidad andaluza y por tanto valores a proteger con la Ley en la mano, están siendo amenazadas, no porque no haya demanda social que las soporte, sino por motivos ajenos a su propia dinámica, entre los que no es el menos importante la especulación, pues no hay que olvidar que la mayoría de los corrales se ubican en zonas del casco antiguo de nuestras ciudades donde el terreno es, cada vez, más escaso y más caro. A esto se unen el hecho de que los habitantes de los corrales pertenecen, en la mayoría de los casos, a las clases de menor nivel económico de la sociedad y la escasa rentabilidad para los propietarios que les cuesta más mantenerlos que los ingresos que perciben por las reducidas rentas de sus vecinos.

Pondré otro caso práctico: ¿Cómo se protegen los conocimientos del mundo de los oficios? Como en el caso de las demás actividades, en primer lugar, documentándolo. Promoción, estudio de viabilidad de la comercialización de los productos y por qué no, subvencionándolo. En el resto del Patrimonio, ¿no existe una política de restauración y conservación? Como en tantos otros aspectos, la raíz del problema radica en la falta de precedentes administrativos.

Contamos con la herramienta legal para la protección del Patrimonio Inmaterial, pues la Ley Andaluza, como dice Isidoro Moreno en su artículo *Patrimonio Etnográfico, Estudios Etnológicos y Antropología en Andalucía: problemas y perspectivas*⁴, "(aunque) está necesitada de desarrollo hay que calificarla, para ser justos, como de vanguardia en lo que se refiere al Patrimonio Etnográfico".

La valoración del Patrimonio Etnográfico en general, del Patrimonio Inmaterial en concreto, es el eje principal, como para el resto del Patrimonio, sobre el que debe girar la política de protección. Promoción y difusión desde la escuela y las demás instituciones antes que una actitud de policía que sólo se aplica sobre el hecho consumado de su destrucción. Junto a una política de difusión para conseguir una mayor valoración, su inventario y catalogación, la programación de la intervención y su protección deben ser las demás herramientas.

4. Moreno Navarro, I.: "Patrimonio Etnográfico, Estudios Etnológicos y Antropología en Andalucía: problemas y perspectivas", p. 14. Anuario de Etnología 1988-1990. Sevilla, 1991.